E. Devan

A. Principe

EL DESVAN.

PIEZA CÓMICA,

original,

EN UN ACTO Y EN VERSO.

POR

Don Miguel Agustin Príncipe.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 25 de Abril de 1851.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Mayo de 1851.

PERSONAS.

DON BLAS.
DON FERNANDO.
DON REMIGIO.
COLÁS.
MARTINA.
PILAR.
VITORIAN.

La escena es en Madrid.

A los Señores

DON PEDRO CALVO ASENSIO

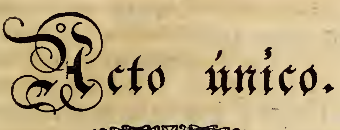
Y

DON JUAN DE LA ROSA GONZALEZ.

Mis muy queridos amigos. La presente composicion es un juguete escrito en un momento de desenfado; y escusado es decir que no merece la pena de ser presentado á VV. sino como una debilísima muestra del entrañable afecto que les profeso, y de la buena memoria en que tengo otra ofrenda harto mas digna, que VV. se sirvieron hacerme en su inolvidable Fernan-Gonzalez.

Solo bajo ese concepto ofrezco á VV. mi pobre obrilla, esperando se sirvan aceptarla con indulgencia proporcionada á su completa insignificancia como produccion escénica, viendo en ella esclusivamente un recuerdo de la invariable amistad con que desea corresponderles su siempre afectísimo y apasionado que mucho y lealmente les quiere:

Miguel Agustin Príncipe.



Acto único.

El teatro representa un aposento decentemente amueblado. A la derecha la puerta de entrada. A la izquierda una alcoba con puertas vidrieras, y mas cercana al espectador otra puerta que se supone conducir á un desvan.

ESCENA PRIMERA.

COLÁS, *que entra por la puerta de la derecha embozado en una capa, la cual se quita, sacando de debajo de ella una cesta que pone sobre una mesa.*

Pues señor, perfectamente.
He podido penetrar
sin que ella me viese... y eso
que mi muger, voto á tal,
es todo un lince. Ay Dios mio!
En qué vendrán á parar
estas misas? Nada, nada!
Este escondite infernal
no me gusta. Qué sé yo
si ese diantre de Pilar?...
Yo debo saber qué es esto,
y si no habla claro... ¡ zás !
van á la calle. — Quién viene?
Me he dejado sin cerrar
la puerta de?... Jesucristo!
Escondamos por acá
la cesta, no sea que...
Lindo! Mi muger.

ESCENA II.

COLÁS. MARTINA.

Martina. Colás!
Qué haces aqui?
Colás. Quién? Yo?
Martina. Sí.
Qué cesta es esa? Ah truan!
Colás. Tiró el diablo de la manta.
Qué diré? Cómo inventar
un pretesto?...
Martina. Hola! Bizcochos,
pollos, jamon...
Colás. (Barrabás
cargue contigo!)
Martina. Y bien?
Colás. Oye:
pero no te has de enfadar,
entiendes? — Ya sabes que...
que mi buen amo don Blas
se marchó, segun costumbre...
adónde? á San Sebastian.
Martina. Al grano, Colás.
Colás. Sí, al grano;
pero yo debo empezar
por el principio.
Martina. Adelante.
Colás. Pues bien: se ha marchado allá,
y ha sido muy bien pensado,
que el verano es infernal
aqui en Madrid, y el que puede
pasarlo en puerto de mar...
En fin, se ha ido, y nosotros
nos hemos quedado acá
para cuidar de la casa,
como era muy natural,
pues sobre ser sus criados
y añadir la cualidad
de porteros...
Martina. Adelante.
Colás. Si digo que!... Tú verás

cómo todo viene al caso,
porque... debiendo cuidar
de que todo esté corriente,
yo, que soy tan servicial
como sabes, vine aqui
sin otro fin que limpiar
el polvo del gabinete,
pues aunque el amo no está,
y aunque es verdad que su cuarto
se encuentra sin habitar...

Martina. La limpieza es cargo mio:
con que... á la cesta.

Colás. Es verdad:
voy á la cesta. En qué estaba
de lo que hablábamos? Ah!
En que subí, y con efecto,
venia sin otro afan
que el que te he dicho, Martina,
cuando al dejar el portal,
ó sea la porteria,
vi en la escalera... qué azar
tan agradable!

Martina. Qué viste?

Colás. Martina, no me creerás:
mas vi esa cesta, y... quién diablos
alli la pudo dejar?
Yo no lo sé; mas lo cierto
es que habia pollos, pan,
vino... en fin, lo que tú has dicho,
y... perdon, cara mitad!
entróme la tentacion
de despavilarla, y...

Martina. Cá!
Si no es eso.

Colás. Cómo no?

Martina. Te parece, perillan,
que me la pegas á mí?
Ven, infame, ven acá.
A quién tienes encerrado
allá arriba en el desvan?

Colás. Yo?

Martina. Sí, tú.

Colás. (Lo sabe todo.)
Yo? A nadie.
Martina. A nadie? Pues ya.
Ahora mismo vas á darme
la llave, ó por Satanás
que van á oirnos los sordos.
Colás. Pero muger... si no hay tal!
Si se ha perdido la llave!
Martina. Se ha perdido? Pues á echar
la puerta abajo.
Colás. Martina!
No hagas tal barbaridad.
Martina. Hola! Con que es cierto?
Colás. Sí.
Hay gato encerrado; mas...
Martina. Gato... ó gata?
Colás. Esto es peor.
Hasme juzgado capaz?...
Martina. De todo, bribon, de todo.
Piensas acaso que estan
borrados de mi memoria
tus amores con Pilar?
Colás. Pero muger...
Martina. Y en mi casa!
De quién es el delantal
que he encontrado?...
Colás. En dónde? (Pues!
El que dejó en el sofá.)
No, Martina; yo te juro...
Martina. Venias á merendar
sin duda con ella, eh?
Colás. Martina... por San Damian!
Si no es eso. —Mira... escucha...
(*Con tono solemne.*)
Es un secreto fatal
el que voy á revelarte,
y no lo descubrirás.
Martina. Otro embuste.
Colás. No por cierto:
y en fé de que soy veraz...
(Qué la diré?) Escucha: yo...
soy carlista.

Martina. Tú? San Blas!
Y yo me casé con él
creyéndole liberal!!
Colás. Y bien! Qué importa?
Martina. Yo soy
republicana.
Colás. Sí? Bah!
Entonces...
Martina. Republicana,
democrática y social.
Colás. Pues tanto mejor. El hombre
á quien... ¡pues! el capitan
que está escondido allá arriba,
piensa, ni menos ni mas,
lo mismo que tú.
Martina. Qué dices?
Colás. Que es un demócrata audaz,
un gran revolucionario,
un socialista infernal.
Martina. Un socialista?
Colás. Un Proudhon.
Si le pilla Cavaignac!
Martina. Es francés?
Colás. Creo que sí.
Se llama... se ha de llamar...
Martina. Pobrecillo! Le persiguen?
Colás. Ahi, Martinita, verás
si eso de darle un asilo
es obra de caridad.
Martina. Pues ya se ve! — Pero cómo
siendo tú inquisitorial?...
Colás. (Ay! Es verdad.)
Martina. Yo no entiendo...
Colás. Pero muger, ven acá.
(*Con aire misterioso.*)
No estás mirando la alianza
que tienden á celebrar
los dos partidos? No ves
vagar por el Ampurdan
aquí una hueste carlista
y otra demócrata allá,
trabajando de consuno

para despues cada cual
hacer de su capa un sayo,
y segun convenga al plan?...

Martina. Ah! vamos, ya caigo.

Colás. Gracias
á Dios que en el chiste das!

Martina. Vea usted! Y yo creía...
Pero ahora falta esplicar
lo de la cesta.

Colás. Otra vez?

Martina. Ya supongo que será
su comida.

Colás. Pues es claro!
Y por cierto que ha de estar
fria ya con tanto...
(*Cogiendo la cesta, y en ademan de irse.*)

Martina. Espera.

Colás. (Qué diablos registrará?)
Qué buscas?

Martina. Estoy mirando
que hay un cubierto de mas.

Colás. Un cubierto? El mio.

Martina. Buitre!
Tú comiendo á lo dean,
mientras yo?... Toma!
(*Le da.*)

Colás. Martina!

Martina. Carlista!
(*Tirándole de una oreja.*)

Colás. Por caridad!

Martina. Anda, vé!... Pero quién llama?
(*Suena una campanilla.*)

Colás. En efecto. (Quién será?...)
Martina, por Dios! que nadie
sepa...
(*Vuelve á sonar la campanilla.*)

Martina. Allá van! allá van!

ESCENA III.

COLÁS. *Luego* PILAR.

Colás. Jesus! Jesus! Quién me mete

á mí en estos?...

Pilar. (*Desde adentro.*) Colasillo!

Colás. Huy! Pilar.

Pilar. (*Mas fuerte.*) Colás!

Colás. (*Abriendo la puerta del desvan.*)
Endina,
calla, ó te rompo el bautismo.

Pilar. Sí, ya sé que tu muger
está al acecho: la he visto
por la cerradura.

Colás. Pues!
Y tambien habrás oido...

Pilar. Sí, que te cascaba.

Colás. Mira,
dile á ese caballerito
que esta es la última vez
que come aqui; que es preciso
que se largue de esta casa;
que no quiero laberintos.

Pilar. Qué es lo que dices, cruel?
Despues que me has prometido?...

Colás. Pues bien! Si lo prometí,
no hay nada ya de lo dicho.
Yo no sé quién es ese hombre,
y luego... solo contigo
allá arriba!

Pilar. Pero, necio,
si sabes ya que es mi primo!

Colás. Tu primo? Pues no dijiste?...

Pilar. Es verdad, que era mi tio;
pero eso es indiferente,
y el caso es guardar sigilo
hasta que... Sabe Martina?...

Colás. Qué ha de saber, si yo mismo
ignoro aun?... Ay, Pilar,
en qué lio me has metido!

Pilar. Llevaste las cartas?

Colás. Sí.

Pilar. Pues entonces... Pero chito!
que es ella. Venga la cesta,
y haz subir á esos amigos
cuando lleguen, y silencio,

y ahi tienes otro bolsillo.
(*Le da una bolsa.*)

ESCENA IV.

COLÁS. *Luego* MARTINA.

Colás. Y con este van ya tres,
y mientras tanto... Por Cristo,
que cuanto mas lo discurro...
Será ese barbilampiño
algun monedero falso
ó cosa por el estilo,
que asi derrama doblones
para que yo calle el pico?
Ello al cabo...
Martina. Pues señor,
yo no entiendo este embolismo.
Colás. Hola! Eres tú?
Martina. Sí, yo soy. —
Adelante, don Remigio.

ESCENA V.

DICHOS. DON REMIGIO.

Colás. (Cómo! El caballero aquel
á quien yo llevé?...)
Remigio. (Aqui ha habido
algun *quid pro quo*, y es fuerza...)
Buenas tardes, amiguito.
Colás. Felices. Con que era á usted
el que llamaba?
Remigio. He sabido
que estaba aqui don...
Colás. Sí, don...
Yo no lo sé á punto fijo;
pero en fin... debe de ser,
por lo que tengo entendido...
un marques que se halla oculto,
porque ha muerto en desafío
a un...

Remigio. Con efecto: á un...
Martina. Qué enredo!
Pues no habias antes dicho
que era un francés?
Colás. Con efecto:
un marques francés que...
Remigio. El mismo.
(Preciso será seguir.)
Un marques francés...
Colás. Muy vivo,
muy... que estuvo en Francia...
Remigio. Pues!
Y ahora se encuentra herido
de un balazo...
Colás. Cómo? Ah! sí.
De un balazo en un tobillo.
Martina. Qué trapisonda!
Colás. (Si sé
yo mismo lo que me digo...)
Y diga usted, fue en el reto
ese balazo?
Remigio. Imagino
que debió de ser al tiempo
de matar á su enemigo,
porque... (no sé qué decir).
En fin, él corre peligro,
y yo, que he sido avisado
como su facultativo...
Colás. Ah! Viene usted á curarle?
Martina. Pero bribon, si él me dijo
que le has avisado tú!
Colás. Yo? Pues no habia caido;
pero ahora recuerdo... fue
aquella carta que?...
Martina. Lindo!
Colás. Pues entonces, suba usted.
Por qué no habia usted dicho
que era el médico?...
Remigio. Por dónde?
Colás. Por aqui. (*Señalando al desvan.*)
Yo pierdo el juicio.

ESCENA VI.

COLÁS. MARTINA.

Martina. Ahora bien: me esplicarás?...
Colás. Eso mismo, pesiamí,
iba á preguntarte á tí.
Dime, esposa: me dirás
por qué especie de prodigio,
ó por qué trueque nefando,
al que yo llamo Fernando
le llamas tú don Remigio?
Martina. Tal fue el nombre que se dió
cuando yo le abrí la puerta.
Colás. Pues mira, me desconcierta
ese estraño *quid pro quo*.
La carta que yo le dí
de parte del que está arriba,
en letra clara, espresiva,
decia en el sobre asi:
«A don Fernando Morcajo,
catedrático de hebreo,
en la calle del Correo,
número diez, cuarto bajo.»
Martina. El que habla hebreo eres tú;
mas yo juro...
Colás. Esposa mia,
vamos á la portería,
y lléveme Belcebú,
si aunque yo te esplique alli
lo que pasándome está...
Martina. A la portería? Ya.
Quieres sacarme de aqui
para que yo no me entere?...

ESCENA VII.

DICHOS. DON FERNANDO.

Fern. (*Dentro.*)
Deogracias.
Martina. Cómo! Otro?...

Colás. Quién?...
Huy! (*Viendo á don Fernando.*)
Martina. Trapisonda tambien?
Colás. (Este, por lo que se infiere,
es el otro.)
Fern. (Por lo visto
han debido equivocar...)
Buenas... (cosa singular!)
Buenas tardes.—Mas por Cristo!
No es ese el que?... Sí, no hay duda,
y fuerza es que el yerro parta...
No es usted?...
Colás. Sí, el de la carta.
Martina. Voy á escuchar y á estar muda.
(*Se retira y oye.*)
Fern. Y bien! Cómo diablo ha sido
(*Bajo á Colás.*)
equivocar?...
Colás. Cómo?
Fern. Pues!
No es esta la?...
(*Mostrándole una carta.*)
Colás. Sí, esa es:
«A don Remigio Garrido.»
Fern. Bueno. Y quién es?...
Colás. Por San Pablo!
Yo, qué me sé? Sereis vos.
El sobre...
Fern. Yo? No por Dios.
Yo soy Fernando...
Colás. Ay qué diablo!
Entonces... esa Pilar...

ESCENA VIII.

DICHOS. PILAR.

Pilar. Es verdad, equivoqué
las señas; mas...
Fern. Cómo? qué?
Pilar. La prisa...
Colás. Quieres callar?

Pilar. Y como al fin...

Colás. Calla, bruja, que está Martina escuchando!

Martina. Qué voz?...

Pilar. Subid, don Fernando.

Colás. Chit!! (*Empujándola hácia el desvan.*)

Martina. Qué escándalo! Y la empuja!

ESCENA IX.

COLÁS. MARTINA.

Colás. La habrá visto? Ay santo Dios, qué gesto!

Martina. Muy bien, Colás! Con que era un francés?

Colás. Martina,
si es que aqui debe de andar
una legion de demonios,
porque...

Martina. (*Adelantándose.*) Con que el delantal
que esta mañana encontré
encima de ese sofá...

Colás. Mira, esposa, no me opongo,
(*Retrocediendo.*)
si te quieres descasar;
pero eso de sacudirme...
(*Cogiendo una silla.*)

Martina. Hola, infame! Con que á mas
de serme infiel?...

Colás. Mira, esposa,
ten flema por caridad,
que no sabes... Don Remigio
no era don Remigio, estás?
y asi como don Fernando
tampoco es el mismo ya,...
yo creo que ese marques
se ha debido transformar...
con que asi, ¡qué diantre! toma
ese bolsillo, y... qué tal?
y toma ese otro, y no,
no dudes...

Martiua. Qué guirigay!
Dinero?
(*Examinando los bolsillos.*)
Colás. Sí, Martinita,
y otro bolsillo ademas.
Ves? Me los ha regalado
(*Mostrándole el tercer bolsillo y guardándoselo.*)
el francés... digo, el... Con que haz
lo que quieras, y silencio,
y abur, y...
Martina. Pero Colás!
Colás. No escapé de mala! (*Huye.*)
Martina. Escucha.

ESCENA X.

MARTINA. DON FERNANDO.

Fern. La que aqui debe escuchar
sin hablar una palabra
para bien ni para mal,
es usted.
Martina. (*Con miedo.*) Cómo?
Fern. Y si ve
algo por casualidad,
hacer como que no ve.
Entiende usted?
Martina. Sí, si tal.
Pero...
Fern. Nada! Yo me voy
para volver sin tardar;
y si sé que usted ha dicho
que hay alguien arriba, ó da
en armar algun escándalo
con esa pobre Pilar,
ó con quien quiera que sea...
Martina. Pero si esa infame está...
Fern. Eso no me importa á mí.
Con que... oir... ver y callar,
y hasta la vista.

ESCENA XI.

MARTINA. *Luego* COLÁS.

Martina. Hasta luego...
Hasta... Vaya usted con... Ay!
Yo no sé lo que me pasa.
Qué miedo, qué... Me va á dar
un patatús.
Colás. (*Muy agitado.*) Y otro á mí.
Sabes que el amo don Blas
está en Madrid?
Martina. Cómo!
Colás. Sí.
Ha venido Vitorian,
y me lo ha dicho. Comprendes
ahora el berengenal?...
Martina. Bien! Me alegro.
Colás. Cómo diablos
vuelve de San Sebastian?...
Pero á bien que aun tengo tiempo
para subir y avisar
á los de arriba, y...

ESCENA XII.

DICHOS. VITORIAN. DOS MOZOS *con equipage.*

Vitor. Aqui,
por aqui.
Colás. Los cofres ya!
Vitor. Al desvan con ellos.
Colás. No.
Martina. Sí, con efecto, al desvan.
Colás. (Martina!!) Arriba hay palomas,
y luego... Mejor será
llevarlos al cuarto oscuro.
Vitor. En buen hora.
Colás. Pues andad,
venid conmigo.
(*Se va con los mozos.*)

ESCENA XIII.

MARTINA. VITORIAN. *Despues* COLÁS.

Vitor. Martina,
qué tal ha ido por acá?
Martina. Perfectamente: y tú?
Vitor. Bien:
quiero decir... mal, muy mal,
porque el amo...
Martina. Qué ha ocurrido?
Vitor. Cosas de... Ya lo sabrás.
Tú siempre tan linda, eh?
Y Colás tan suspicaz,
tan celoso...
Martina. Sí, celoso!
Si vieras qué perillan!
Vitor. Cómo! No te quiere?
Martina. No.
Vitor. Mire usted el animal.
Colás. (*Al paño.*) Muchas gracias.
Vitor. No es la miel
para la boca del...
Martina. Ah!
Vitor. Mira, Martina, es preciso
que te dignes aceptar
un abrazo.
(*Va á abrazarla: Colás se interpone.*)
Colás. A que te rompo
las costillas, Vitorian?
Vitor. Hum!
(*Haciéndole un gesto ridículo y marchándose.*)
Colás. Canario! A mi con muecas?
Martina. Hum!
(*Haciéndole otro gesto, y marchándose tambien.*)
Colás. Martina! Voto va!
Pues no se marcha con él?
(*Quiere seguirla, cuando entra don Fernando y le detiene.*)
Fern. Una palabra, Colás.

ESCENA XIV.

COLÁS. DON FERNANDO.

Colás. Eh! déjeme usted.
Fern. Escucha.
Colás. Nada tengo que escuchar.
Fern. Te negarás á calmar
la agonía con que lucha
mi alma?
Colás. Pues y la mia?
Suba usted por mis pecados,
y diga á los encerrados,
y diga usted á esa harpía,
que apenas se haga de noche
vean de salir de aqui,
porque ha venido...
Fern. Sí, sí.
He prevenido ya un coche
para llevármela; mas...
no es eso lo que me apura,
sino...
Colás. Qué?
Fern. La criatura.
Colás. Qué criatura?
Fern. Ay Colás!
Oye: yo sé que te basta
la menor insinuacion...
Tienes tan buen corazon!
Trae un cesto, una canasta,
un utensilio cualquiera,
donde con tierno cariño
lleves...
Colás. A quién?
Fern. Pues! Al niño.
Si vieses! Cosa hechicera.
No lo sabes ya?
Colás. Yo? Cuándo,
ó cómo, ó por dónde?...
Fern. No?
Entonces, el *quid pro quo*
de la carta...

Colás. Estoy soñando?
Fern. En fin, Colás, yo lo exijo,
y porque mas te interese,
oye.
(*Suena arriba el llanto de una criatura recien nacida.*)
Colás. Ay Dios! Qué llanto es ese?
Fern. Ya lo ves: el de mi hijo.
Tendrás el alma tan dura?...
Blas. (*Dentro.*) Colás!
Calás. Mi amo! Voto á briós!
Fern. Tu amo?
Blas. (*Dentro.*) Colás!!
Colás. Voy! — Por Dios!
Que calle esa criatura.

ESCENA XV.

DON FERNANDO. *Luego* DON REMIGIO.

Fern. Pero si esto no es posible!
Si estaba!...
Remigio. Y bien, don Fernando,
previnísteis?...
Fern. Ay doctor,
qué lance tan apurado
para mí!
Remigio. Seguramente;
pero al fin salió del paso,
y si haceis lo que os he dicho,
y si se tiene cuidado
con ella... Con que me voy,
y si fuere necesario
llamarme otra vez...
Fern. Sí, sí...
Pero es que ha venido el amo
de la casa.
Remigio. Y bien!
Fern. Doctor,
es fuerza ya revelaros
todo lo que hay. — Esa dama,
que su sexo disfrazando
fue traida por Pilar

á esta casa...
Remigio. Qué fregado
viene á ser este?
Fern. Esa dama,
á quien yo robé en Bilbao...
Remigio. La robásteis?
Fern. Es la hija
del inquilino del cuarto.
Remigio. Demonio!
Fern. Ved, don Remigio,
si este es apuro; si es caso
divertido para mí.
Remigio. Pues y para mí? Canario!
Venir yo aqui sin saber
lo que habia, y!...
Fern. Perdonadnos:
mas la honra de una muger
exigia...
Remigio. Voto al chápiro!
Lo menos que va á pensar
el padre ahora... Ay qué ganso
he sido yo en... Por de pronto
me cree cómplice del rapto...
Fern. Pero doctor... Mas no es él?
Remigio. Quién? Don Blas?—Qué es lo que hago?
Fern. Y yo?—Nada! Arriba.
(*Se mete en el desvan.*)
Remigio. Arriba?
Pues pecho al agua: yo, abajo.
(*Se queda á un lado del teatro, cerca de la alcoba.*)

ESCENA XVI.

DON REMIGIO, *recatándose.* DON BLAS. MARTINA.

Martina. Pero cómo ha sido eso?
Blas. Ya ves si soy desgraciado,
Martina. Yo que la amaba
con frenético entusiasmo;
yo que tan solo en su dicha
como buen padre pensando,
queria meterla monja...

Martina. Pues mire usted, mi buen amo,
acaso por eso mismo
del colegio se ha escapado,
porque al fin...
Blas. (*Sentándose.*) Calla, Martina,
calla, que estoy reventando
de cólera. (*Con ira flemática.*)
Martina. Sí, ya veo
que ha sido terrible el chasco;
pero como en estos tiempos
ya nadie piensa en el claustro.
Blas. Liberala!
Martina. Y diga usted:
se sabe si la ha engañado
algun picaron, ó fue
su fuga efecto?...
Blas. De un rapto,
de un sacrilegio, de un crímen
de leso-balcon.
Remigio. Qué bárbaro!
Martina. Se descolgaron por él?
Blas. Con una soga de esparto.
Remigio. Eh! Voy á atreverme.
(*Adelantándose un poco.*)
Blas. Pero...
yo sigo la pista á entrambos,
y en dar con él ó con ella,
ó con quien les dé su amparo...
cargada la llevo, ves?
(*Sacando una pistola.*)
le pego un pistoletazo.
Remigio. (*Retrocediendo, y metiéndose en la alcoba.*)
Zape!
Martina. Entonces, conoceis?...
Blas. Al galan? Sé que ha llegado
á Madrid, y que anda oculto;
mas yo le sigo los pasos,
y sé sus señas: buen mozo,
color moreno, ojos garzos...
en fin, lo demas que reza
este papel que aqui traigo.
Si doy con él... Jesucristo!

estoy tan desesperado,
que á cuantos se me figura
que se le parecen algo,
á todos sin escepcion
les apunto.

Remigio. San Pancracio!

Martina. Mas no ha pensado usted bien
que eso?...

Blas. Que si lo he pensado?
Mira, Martina: yo sé
que soy un pobre zanguango;
quiero decir, que estoy cierto
de que al ver á ese malvado,
si doy lugar á que hable,
es capaz de hablarme tanto,
que al fin me va á convencer.
Qué hago, pues, para evitarlo?
Lo dicho; ver si es moreno,
si tiene los ojos garzos,
etcétera; y si los tiene,
¡pum! con él al Campo Santo.
(*Se ha hecho de noche.*)

Remigio. Nada! Ahora que está oscuro
es la hora...
(*Dirigiéndose hácia la puerta de salida.*)

Blas. Esto sentado,
no hay que abogarme, Martina,
por él ni por ella, estamos?

Martina. Ya, ya estoy.

Blas. Es que al que sea
tan bruto ó tan temerario
que me hable en ese sentido...
digo lo propio: le mato.

Martina. Qué demonio!

Blas. Con que sirva
de prevencion por si acaso.
(*Levantándose.*)
Ahora vé, trae una luz,
que es ya de noche, y...

Remigio. (*Tropezando en Martina.*) Dios santo!

Martina. Ay!

Remigio. Chito!

Blas. Qué ruido es ese?

(*Se abre la puerta del desvan, y salen por ella don Fernando y Pilar, llevando esta un gran cesto debajo del brazo.*)

ESCENA XVII.

DON BLAS. MARTINA. DON REMIGIO. PILAR. *Luego* VITORIAN. *Despues* COLÁS.

Fern. Ahora es la nuestra: salgamos.
Pilar. Si, señorito.
Fern. Con tiento.
Blas. (*Tropezando con don Fernando.*)
Cuerno! Quién ha tropezado
conmigo? — Una luz!
Fern. Arriba.
(*Se introduce en el desvan: Pilar no sabe por dónde irse.*)
Blas. Una luz, ó apunto.
Remigio. Rábanos!
Martina.
Pilar. } (*Tropezándose.*)
Ay! ay!
Vitor. (*Entrando con una luz.*)
Aqui está la luz.
Remigio. Eh! (*Apagándosela.*)
Vitor. Ladrones!!
Blas. Yo he pillado
á uno.
(*Cogiendo á Pilar, la cual se escurre abandonando el cesto, y se introduce en el desvan.*)
Vitor. Y yo á otro.
(*Agarrando á Martina.*)
Colás. (*Entrando con otra luz.*) Y bien? —
Pero no ve usted qué cuadro?
(*Señalando á Vitorian y á Martina agarrados.*)

ESCENA XVIII.

DON BLAS. MARTINA. VITORIAN. COLÁS.

Blas. Cómo! Esas tenemos?
Vitor. Pero...

Si yo creia...

Martina. Si estábamos
á oscuras y...

Blas. Qué demonios
de cesto es este? Veamos.
—Huy! Un chico.

(*Se oye unos momentos el llanto de un niño.*)

Colás. A Dios con mi!...

Martina. Pues! Algun desaguisado
de mi marido.

Colás. Qué dice?

Blas. Cómo?

Martina. Sí señor. Si el zángano
tenia encerrada arriba...

Blas. A quién?

Colás. (Martina!)

Martina. (*Mirando dentro del cesto.*) Clavado.
Mire usted; mírele usted
qué parecido.

Colás. A mi? Santos
del cielo!

Blas. Pero hombre! Tú?...

Vitor. Jesus!! Su mismo retrato!

Blas. Con efecto.

Colás. Voto á briós!

Martina. Vitorian, quieres llevarlo
á la Inclusa?

ESCENA XIX.

DICHOS. DON FERNANDO.

Fern. Eh! Poco á poco.
(*Quitando á Martina el cesto que alargaba á Vitorian.*)

Blas. Qué hombre es este?

Martina. Pues es claro.
Su cómplice. Y allá arriba
está la niña...

Vitor. Ahora caigo!
Por eso, cuando los cofres...

Blas. Espera, espera. Ojos... labios...
(*Examinando á don Fernando con el lente, y comparan-*

do sus señas con las que contiene un papel que saca del bolsillo.)

Cierra la puerta. (*A Martina.*)

Fern. Me toma
la filiacion?

Martina. Bien pensado.
(*Cerrando la puerta.*)
Que no se escape ninguno.

Vitor. Pues yo voy á ver si hallo
aqui dentro de esta alcoba
un garrote ó...

Martina. Sí, sí, palo!
Firme garrotazo á!...

Remigio. (*Saliendo de la alcoba.*) Eh! bruto!
Que soy yo.

ESCENA XX.

DICHOS. DON REMIGIO.

Blas. Calle! Otro zángano?
Espera, espera. Nariz...
(*Examinando á don Remigio.*)
Barba... A cuál de los dos mato?
(*Sacando la pistola, y apuntando á los dos.*)

Martina. A los dos.

Remigio. Eh! no señor!
Mate usted á don Fernando,
que está mas cerca.

Blas. A don quién?—
Y usted, quién es, don Fulano?

Remigio. Yo? Don Remigio.

Blas. Remigio!
No hay en todo el calendario
nombre que me cargue mas;
y voto á briós!... (*Apuntándole.*)

Remigio. Eh! Don Bárbaro!

Fern. Si lo que usted busca es
el padre desventurado
de ese niño, aqui le tiene.

Blas. Otra te pego! Y qué diablo

me importa á mi que usted sea?...

(*Buscando á don Remigio, que se oculta detras de los demas interlocutores.*)

Dónde está el que me ha llamado?...

Remigio. Pero qué tema! Don Blas,
si yo no soy...

Martina. (*A Colás.*) Ay qué chasco!
Con que no era tuyo el?...

Colás. Si!
Si era mi mismo retrato!

Martina. Colás!

Blas. Pero yo no entiendo...
No dijiste?...

Martina. Pues es claro!
Como ella estaba encerrada
arriba, y ese pelmazo!...

Colás. Pero si yo no sabia!...
Qué saber? Ni imaginarlo.
Mire usted: la Pilarcita...
la que estuvo hace dos años
en casa...

Blas. Sí. Buena pécora!

ESCENA XXI.

DICHOS. PILAR.

Pilar. Presente.

Colás. Con que un muchacho?
Bien! muy bien!

Blas. Cómo! La madre?...

Colás. Pues!

Pilar. Qué dice ese gaznápiro?

Fern. Señor don Blas, acabemos.

Pilar. Señor don Blas, coucluyamos.
Si dicen que soy su madre,
á mucha honra.

Blas. Que escándalo!

Pilar. (*Hablándole al oido.*)
Quiere usted saber quién es
su abuelo?

Blas. Cómo? Huy! qué rayo

de luz!... Dónde está esa infame?
Pilar. En el desvan. He ocultado
á todos su mengua; y vos?...
Blas. Ah! Con que se conjuraron
todos contra mí? Preparen!...
(*Amartillando la pistola.*)
Pero cómo mato á tantos?
Vitor. Qué dice?
Blas. Fuera de aquí!
Fuera!
Remigio. Ahora sí que me largo.

ESCENA ÚLTIMA.

DON BLAS. DON FERNANDO. PILAR.

Blas. Se fue? Pues bien. Usted tiene
(*A don Fernando.*)
que morir sin remision.
Fern. / *Pilar.* } Don Blas!
Blas. Calle! Y el piston?
(*Viendo la pistola sin cebo.*)
Fern. Ah! Perdone usted á Irene,
y máteme solo á mí.
Yo soy quien la ha seducido;
yo...
Blas. Dónde se me ha caido?
(*Buscando el piston por el suelo.*)
Él debe estar por aquí.
Pilar. Don Blas, hágale merced.
No ve usted que Dios no quiere
que le mate, y que prefiere?...
Blas. Y bien! Y quién es usted?
(*A don Fernando.*)
Algun pobre estudiantillo
de esos que con tono enfático...
Pilar. Estudiante? Catedrático.
Blas. Sin un cuarto en el bolsillo.
Pilar. Riquísimo.
Blas. Cómo? Qué?
Fern. Tres millones de reales...

Blas. Sí, sí. En bienes nacionales.
Fern. No señor. Los heredé
de mi muy querido tio
don Blas Ortiz y Merás...
Blas. Eh? Se llamaba don Blas?
Pues era tocayo mio.
Vaya, vaya! Pues entonces...
Fern. Con que tras tantos tormentos?...
Blas. Pero si tiene argumentos
para enternecer los bronces!
Bien dije yo para mí,
que si oía al seductor...
pero en fin, siempre es mejor
que haberle muerto, eso sí.
Fern. Padre! (*Postrándose.*)
Blas. (*Abrazándole.*)
Ay qué gusto! Si, hijito.—
Sabes, Pilar, que si crece
el niño?... Se le parece
muchísimo. Y qué gordito! —
Vamos ahora en su afan
á consolar á la madre?
Pilar. Pues no? Vaya!
Fern. Vamos, padre.
Los tres. Sí, sí. Al desvan, al desvan.



